

El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

México

González Gómez, Marco Antonio

Crecimiento socioeconómico, estabilidad macroeconómica y política económica bajo los
gobiernos panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón

El Cotidiano, núm. 195, enero-febrero, 2016, pp. 53-62

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32543454007>

Crecimiento socioeconómico, estabilidad macroeconómica y política económica bajo los gobiernos panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón

Marco Antonio González Gómez*

Los gobiernos panistas representaron una esperanza de cambio en México, lo cual no se vio realizado ni en las políticas económicas ni en otros aspectos de la vida social y política del país. En el campo económico, prosiguió el modelo socioeconómico de Estado mínimo y mercados libres establecido por las administraciones priistas anteriores, que alcanzaron una estabilidad macroeconómica con un crecimiento económico decepcionante, el cual es el aspecto más débil del modelo socioeconómico actual, por lo que se caracteriza a este modelo de estabilidad con estancamiento. Igualmente, los gobiernos panistas fueron incapaces de generar los instrumentos para fortalecer las finanzas públicas, las que, por el contrario, se deterioraron más. Por otra parte, otro de los fracasos fue llevar a cabo una democratización real del país y permitir la continuidad y profundización de la corrupción, la inseguridad y la ingobernabilidad, lo que a su vez afectó el crecimiento socioeconómico.

Introducción

La llegada del Partido Acción Nacional (PAN) a la Presidencia de la República generó enormes expectativas de cambio entre los mexicanos tanto en el ámbito político de la transición democrática como en otras esferas de la vida pública; en el campo de la política económica y de la economía en general del país no podía ser la excepción.

A pesar de provenir de una tradición ideológica distinta y con valores y perspectivas supuestamente

diferentes a los de los gobiernos del PRI, los gobiernos panistas de Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa siguieron básicamente las mismas líneas de política económica que habían trazado los gobiernos priistas definidos como 'neoliberales': los de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León; este último es el precedente inmediato de los gobiernos panistas que representaban la posibilidad de cambio respecto a las crisis económicas y al autoritarismo político priista. Ésas eran, por lo menos, las expectativas albergadas por los ciudadanos mexicanos que habían sufrido una tras otra las numerosas crisis que los gobiernos priistas, tanto 'revolucionarios' como 'neoliberales', no habían podido prevenir ni resolver adecuadamente.

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia, la cual, desde la perspectiva de la sociología del desarrollo, trata de dar un panorama general de los resultados de los gobiernos panistas. Pero el objetivo de este artículo es analizar las implicaciones de la política económica de esos gobiernos, en principio, a través del desempeño de las variables macroeconómicas de inflación, déficit fiscal y tipo de cambio, que pudieron mantener un derrotero de estabilidad, en contraste con la variable de crecimiento económico, que ha sido el talón de Aquiles del actual modelo socioeconómico y que arrojó resultados francamente lamentables e insuficientes para las expectativas del desarrollo nacional. Posteriormente, se plantean las relaciones de las variables de estabilidad con el crecimiento

* Doctor en Sociología por la Universidad Estatal de New Jersey, Estados Unidos, Rutgers University; licenciado en Sociología por la UNAM; Profesor-Investigador titular C en la UAM-Azcapotzalco; profesor definitivo en varias materias en la FES Acatlán de la UNAM.

económico y cómo éste ha sido afectado por aquéllas. Se analiza también el papel del gasto público y cómo ha aumentado desmesuradamente, pero no así el crecimiento económico, concluyendo con la necesidad de una reforma fiscal eficiente. El apartado final plantea brevemente que los aspectos políticos, los cuales deberían ser parte de una reforma estructural fundamental, no son algo ajeno al desarrollo socioeconómico nacional y han sido otra de las grandes carencias de los gobiernos tanto priistas como panistas. Se incluyen conclusiones.

El neoliberalismo¹ y la estabilidad macroeconómica

Los gobiernos priistas neoliberales habían buscado resueltamente –más precisamente desde la administración de Carlos Salinas– estabilizar las variables macroeconómicas fundamentales; esto, desde su perspectiva, brindaría la solución a los problemas de las crisis desestabilizadoras que los gobiernos priistas provenientes del ‘nacionalismo revolucionario’ (de Luis Echeverría y José López Portillo) habían propiciado en la década de los setenta, bajo la tutela de un Estado fuertemente intervencionista que había desatado procesos altamente inflacionarios, con un grave aumento de la deuda externa y altos déficits gubernamentales, lo que había desencadenado sucesivas crisis económicas y sociales. Los nuevos gobiernos priistas neoliberales, a partir de Miguel de la Madrid, buscaban entonces corregir los procesos desestabilizadores engendrados por los últimos gobiernos identificados con la ideología proveniente de la Revolución Mexicana.

De tal manera, Pedro Aspe, secretario de Hacienda en el gobierno de Carlos Salinas, planteaba lo siguiente:

En 1976 México hizo frente a su primera crisis financiera grave desde 1940 y a la primera devaluación del peso con respecto al dólar en 22 años. En ese momento, no había duda de que México tenía que pasar por una profunda transformación estructural para restaurar el crecimiento y la estabilidad. Sin embargo, el descubrimiento de grandes reservas petroleras y la posibilidad de seguir endeudándose en los mercados internacionales no sólo difirieron el ajuste requerido, sino que llevaron a las autoridades a creer que la economía podía crecer a un ritmo incluso

¹ Entendemos por neoliberalismo un modelo socioeconómico de Estado mínimo y mercados libres, y lo usaremos indistintamente como modelo socioeconómico actual o neoliberalismo en aras de una referencia (neoliberalismo) bastante difundida.

más acelerado que el obtenido en las dos décadas anteriores (Aspe, 1933: 22).

Desde el gobierno de Carlos Salinas, se establecieron los objetivos de estabilidad macroeconómica para el mediano y largo plazo: reducir los niveles de inflación a un dígito, mantener en un nivel de 0.5% del PIB o menos el déficit fiscal y lograr un crecimiento económico estable y alto, ello, junto con un deslizamiento gradual del peso frente al dólar, lo que en teoría debía evitar los riesgos de una devaluación abrupta.

La administración de Salinas resolvió algunos de los problemas macroeconómicos, básicamente lo referente al control de la inflación y la reducción del déficit de las finanzas públicas, pero, como sabemos, el final de ese sexenio terminó con una crisis de dimensiones gigantescas y con terribles consecuencias para los años siguientes; asimismo, con una fuerte devaluación del dólar, y, además y sobre todo, tampoco pudo resolver el problema del crecimiento económico, lo que ha sido una característica común a todos los gobiernos neoliberales priistas y panistas hasta ahora. El ex presidente Carlos Salinas se refiere de la siguiente manera al déficit fiscal durante su gobierno: “Pasamos de un déficit fiscal de 12.5% del PIB al inicio de mi administración a un presupuesto equilibrado al final de mi gobierno” (2000: 385); el déficit fiscal en 1994 fue de 0.1, siempre de acuerdo con Carlos Salinas. Por su parte, el Banco Mundial afirma que: “Los déficits fiscales de México fueron reducidos drásticamente de 15% del PIB en 1987 a 1.24% en 1998” (The World Bank, 2001). Con los gobiernos panistas el déficit fiscal bajó aún más, aunque en los últimos años de Calderón observó un repunte sostenido (véase Cuadro 1).

La inflación, por su parte, que en 1995 había alcanzado un altísimo nivel de 52%, descendió en 2000 a menos de 10% (The World Bank, 2001: 145), lo cual es algo notable. Además, durante el gobierno de De la Madrid, la inflación había vivido peores momentos, como en 1987, cuando llegó a 159%, y en 1988 a 51% (Banco de México, 1989: 28). Pero a partir de entonces la inflación en los gobiernos panistas siguió bajo control, manteniendo por supuesto el nivel de un dígito y con variaciones normales dentro de la tendencia (véase Cuadro 1).

El tipo de cambio observó entre 2000 y 2012 un deterioro alejado de las fuertes variaciones que se dieron en los gobiernos priistas, incluso con algunos momentos de cierta revaluación de la moneda mexicana; sin embargo, finalmente siguió una vía de deslizamiento gradual con vaivenes de altas y bajas, pero sin caídas abruptas, evitando las crisis

devaluatorias que se vivieron con los gobiernos priistas, tan mal vistas por la opinión pública (véase Cuadro 1).

Cuadro 1 México: inflación, déficit fiscal y tipo de cambio, 2000-2012			
Año	Inflación	Déficit fiscal *	Tipo de cambio **
2000	8.9%	-1.1%	9.5
2001	4.4%	-0.7%	9.1
2002	5.7%	-1.2%	10.3
2003	3.9%	-0.6%	11.2
2004	5.1%	-0.2%	11.2
2005	3.3%	-0.1%	10.7
2006	4.0%	0.1%	10.8
2007	3.7%	0.0%	10.8
2008	6.5%	-0.1%	13.0
2009	3.5%	-2.3%	13.0
2010	4.4%	-2.8%	12.3
2011	3.8%	-2.5%	13.9
2012	3.5%	-2.6%	13.0

Fuente: Banco de México, 2004, 2008 y 2013.

* Porcentajes del PIB.

** Pesos por dólar al final del año.

Por consiguiente, como podemos observar, las variables macroeconómicas mantuvieron un alto grado de estabilidad durante los 12 años de los gobiernos panistas; no obstante, el aspecto en el que no se logró el éxito deseado fue en el campo del crecimiento económico.

El problema del crecimiento

En efecto, uno de los aspectos cruciales que no han podido ser resueltos por la política económica neoliberal, en general, tanto por los gobiernos priistas como por los gobiernos panistas, ha sido el bajo crecimiento económico, el cual ha observado un desempeño francamente lamentable para el país desde que se impuso el modelo socioeconómico actual en 1982 con Miguel de la Madrid.

Resulta aun más contrastante y llama la atención el pobre desempeño de esta variable si consideramos que la estabilidad de las variables macroeconómicas ha sido exaltada por los gobiernos panistas como una virtud del desarrollo reciente en México, estabilidad no igualada por la mayoría de los demás países latinoamericanos. Precisamente la estabilidad de las variables macroeconómicas mencionadas: control de la inflación, bajo déficit del gasto público respecto al PIB y la paridad del peso mexicano respecto al dólar, contrastan con el pobre desempeño del crecimiento observado por la economía mexicana, reiterando el hecho de que los deficientes niveles de crecimiento del PIB se

remontan al inicio de la implantación de las políticas neoliberales en México.

Si observamos las tendencias de largo plazo de la economía mexicana, se constata que incluso durante las administraciones priistas de Luis Echeverría y José López Portillo se obtuvieron crecimientos del PIB de más de 5% promedio anual; y, más aún, durante el periodo conocido como la época del 'milagro mexicano', entre 1940 y 1970, el promedio de crecimiento anual fue mayor a 6% en promedio (Hansen, 1976: 58).

En contraste, con el advenimiento de los gobiernos llamados neoliberales, el crecimiento económico en México cayó drásticamente a un promedio de 2.1% anual entre 1980 y el año 2000 (Tello, 2007: 608), lo cual contrastaba con el desempeño de países asiáticos como Corea o China, que en el mismo periodo crecieron a tasas de 7.3% y 10.2% (promedios anuales), respectivamente. En el continente americano, Costa Rica y Chile observaron crecimientos de 4.2 % y 5.5%, respectivamente, en el periodo mencionado, ejemplos que nos permiten apreciar que la política económica en México no estaba brindando resultados eficientes en términos de promoción del crecimiento y del desarrollo económicos, lo que sí se estaba alcanzando en otras regiones del mundo por países con niveles similares de desarrollo.

Los gobiernos del PAN y el crecimiento económico

La situación no mejoró mucho con el arribo de los gobiernos panistas al poder presidencial. Aunque en su campaña presidencial Vicente Fox prometió un crecimiento económico de 7% anual (Fox, s/f), el resultado fue uno de los grandes fracasos de su administración, la cual tuvo un desempeño peor que la de Salinas y Zedillo. Por su parte, la administración de Felipe Calderón fue a su vez más deficiente que la de su predecesor panista en términos de crecimiento económico, como se puede apreciar en el Cuadro 2.

CUADRO 2 México: crecimiento del PIB por sexenios, 1970-2012 (promedios sexenales)	
1971-1976	5.0%
1977-1982	5.9%
1983-1988	-0.06%
1989-1994	2.9%
1995-2000	3.5%
2001-2006	2.3%
2007-2012	1.9% p.

Fuente: Banco de México, años varios. También, *El Financiero*, 19 de febrero de 2013, 1^a Plana.

p.: Preliminar

El crecimiento económico en el sexenio foxista fue un bajísimo 2.3% promedio anual sexenal, índice que resulta evidentemente insuficiente para las necesidades de desarrollo del país. Diversos organismos internacionales (también lo expresó en su momento el ex presidente Zedillo) han externado su opinión desde hace mucho: que México necesita tasas sostenidas de 6% de crecimiento por lo menos durante 25 años para en verdad lograr superar sus problemas de atraso (véase *Pacto por México*). Debido al patrón de crecimiento del PIB observado por México, la etapa neoliberal ha sido calificada con razón como una experiencia de ‘estabilidad con estancamiento’. Un economista nacional relevante, que fue en su momento el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz Martínez, se convirtió en uno de los críticos más constantes e incisivos del gobierno foxista. El funcionario se refirió al crecimiento observado en la administración foxista como “mediocre y ridículo, sin dinamismo ni creación de empleos de calidad”².

Tal como se puede observar en el Cuadro 2, el gobierno de Felipe Calderón obtuvo los peores resultados de los gobiernos neoliberales desde 1989 a la fecha. Al respecto se comentaba en el diario *Reforma* que “Durante este Gobierno que termina [de Felipe Calderón], la economía creció apenas entre 1.8 y 1.9 por ciento al año, insuficiente para el tamaño de la población. Por lo anterior, el Producto Interno Bruto per cápita nacional pasó del lugar 57 en 2006 al 64 en este año, entre 183 economías de acuerdo con datos del Fondo Monetario Internacional (FMI)”.³

No podemos dejar de señalar, por consiguiente, que, como tendencia general, se observa un deterioro permanente en términos de crecimiento económico durante toda la época en la que el modelo socioeconómico actual, bajo gobiernos priistas o panistas, ha guiado la política económica nacional, respecto a las épocas anteriores de lo que podemos llamar los gobiernos todavía ubicados dentro del nacionalismo revolucionario. Por otra parte, también debemos señalar que, dejando aparte el gobierno de Miguel de la Madrid, los gobiernos panistas han tenido un peor desempeño respecto a los priistas neoliberales, y que durante sus gobiernos la tendencia hacia un crecimiento muy bajo del PIB se ha acentuado, lo cual se puede ver claramente en los datos del Cuadro 2, que, como hemos dicho, demuestran que el gobierno de Felipe Calderón arrojó los peores resultados de los últimos cuatro sexenios; la tendencia con los gobiernos panistas es a la baja respecto

a los resultados de fines del siglo XX con Salinas y Zedillo (véase Cuadro 3).

Empleo y economía informal

El crecimiento económico no es una variable aislada, por el contrario, está directamente conectado con otro aspecto central del desarrollo que es la creación de empleos. A mayor crecimiento, mayor número de empleos creados y viceversa. Entonces, si el país crece poco, generará pocos empleos. En un cálculo conservador, y según los planteamientos del jefe de la Unidad de Planeación de la Hacienda Pública del gobierno foxista, Alejandro Werner⁴, el déficit de empleos por año era de 300 mil, considerando que se generaban 600 mil empleos anuales ante una demanda de 900 mil. Pero este es un cálculo conservador. Otros especialistas situaban en 1 millón 200 mil la demanda de empleo anual en el país. De acuerdo con datos del Banco de México (2007: 104), los empleos entre el año 2000 y el 2006 aumentaron de 12 millones 546 mil a 13 millones 966 mil; es decir, el gobierno foxista generó sólo 1 millón 420 mil empleos, por lo que el déficit de empleos, dejando la necesidad de nuevos empleos en un millón al año, sería de 4 millones 580 mil empleos. La conclusión es que la enorme insuficiencia en la creación de empleos fue otro de los aspectos negativos importantes en el saldo del sexenio foxista.

Otro cálculo hacía llegar el déficit de empleos hasta 6.6 millones de desempleados, algunos de los cuales encontraron ocupación en changarros o se emplearon en pequeños negocios con bajos salarios y precarias condiciones laborales⁵. Durante el gobierno de Fox se observó una enorme y creciente cantidad de mexicanos que salieron hacia Estados Unidos en busca de las oportunidades que no encontraron en su país. La emigración y el desmedido aumento de la economía informal fueron válvulas de escape que coadyuvaron a que los gobiernos panistas pudieran más o menos contener el creciente descontento de la población mexicana que no ve mejoras reales en sus ingresos y condiciones de vida, ni opciones claras de un proyecto nacional con soluciones viables a los graves e ingentes problemas nacionales que se siguen acumulando.

Bajo el gobierno de Felipe Calderón, a pesar de haberse ostentado este personaje como “el presidente del empleo”, la crisis del empleo no mejoró significativamente. Entre

² *Diario Monitor*, 30 de noviembre de 2005, “Ganar y Gastar”, p. I.

³ *Reforma*, 28 de noviembre de 2012, “Negocios”, p. I.

⁴ *La Jornada*, 1º de febrero de 2006, p. 29.

⁵ Infobel Financiero, 1º de agosto de 2006. Recuperado de <www.invertia.com.mx>.

2006 y 2012 se llegó de 13 millones 966 mil a 15 millones 902 mil a fines de 2012; es decir, redondeando, con Calderón se crearon 2 millones de empleos, contrastando con los 6 millones que se necesitaban en el sexenio. El déficit de creación de empleos fue, por consiguiente, de 6 millones 580 mil entre 2000 y 2012. Los números muestran las causas del desmedido aumento de la economía informal y la emigración a Estados Unidos.

El gobierno foxista presumía haber evitado una crisis, identificando crisis únicamente con devaluación de la moneda; sin embargo, ¿no es también una grave crisis el tener bajísimas tasas de crecimiento económico y una pobrísima generación de empleo? La cuestión es que la crisis de los gobiernos panistas no se expresó en una devaluación, sino en otros aspectos igual de graves como muy bajo crecimiento económico, escasa creación de empleos, aumento desmedido de la economía informal, migración exacerbada, enorme pobreza y grandes desigualdades de diverso tipo, así como en un inaceptable aumento de la ingobernabilidad, violencia e inseguridad, con alrededor de 80 mil muertos, la mayoría por ejecuciones de las bandas del narcotráfico. Todos estos aspectos igualmente gravitan negativamente sobre el bienestar socioeconómico y son a la vez expresiones y causas de una crisis que se ha vuelto permanente y que no se reduce a fenómenos devaluatorios exclusivamente, sino que es multidimensional.

Otro factor de extrema gravedad para el avance del crecimiento y desarrollo económicos es el enorme aumento del sector informal de la economía, el cual es en gran medida producto de la incapacidad del sistema económico para absorber la mano de obra que pretende incorporarse al mercado de trabajo. Este sector no paga impuestos, crea ocupaciones en la precariedad y observa tasas bajas de productividad, todo lo cual contribuye a rezagar al conjunto de aquellas ramas de la actividad económica que han aumentado efectivamente la productividad y, por tanto, impide que la economía nacional en su conjunto eleve su nivel de productividad. Según Guillermo Ortiz Martínez⁶, actual presidente del Consejo de Administración del Grupo Financiero Banorte, aunque la industria del país se ha vuelto más competitiva en los últimos cinco años, “sin embargo no logramos reducir esta brecha de la economía informal”, y ocurre que 60% de la fuerza laboral se encuentra en la economía informal, es decir, 6 de cada 10 mexicanos que se encuentran trabajando están en la economía informal, lo cual se ha convertido de muchas formas en un lastre para

el conjunto de la economía del país, que no nos permite avanzar.

En una actualización de su metodología para medir el nivel de mexicanos que trabajan en actividades informales en diciembre de 2012, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) revelaba que 60.1% de la población ocupada del país se desempeña en actividades informales, población equivalente a 29 millones 271 mil 23 personas, en un universo de empleo de 48.7 millones a nivel nacional; es decir, 6 de cada 10 mexicanos que trabajan estaban en situación de informalidad. La permanencia de trabajadores en situación de informalidad implicaba, entre otras cosas, que su ingreso es 35.4% menor en promedio a las remuneraciones del sector formal con el agravante de que tampoco tienen acceso a la seguridad social⁷.

Crecimiento y variables macroeconómicas

Los malos resultados en términos de crecimiento no son ajenos a las otras variables que definen la estabilidad macroeconómica en la política económica neoliberal; por el contrario, los objetivos macroeconómicos de baja inflación y bajo déficit de las finanzas públicas explican el pobre desempeño económico nacional de los últimos 31 años. Como dice Ibarra, “Así, la macroeconomía queda empobrecida [...] La estabilidad de precios priva sobre el crecimiento; el banco central es independiente y usa el tipo de cambio también con fines estabilizadores. La política fiscal resulta inhibida por la insuficiencia de ingresos tributarios y por la obligación legal de rehuir cualquier déficit presupuestario” (2013: 45). Mientras se siga usando el criterio del modelo neoliberal de mantener la inflación baja a costa de lo que sea, es decir, se siga castigando el crecimiento en aras de mantener baja la inflación, seguirán las tasas bajas de crecimiento del PIB. Esta fue la política económica de Salinas y Zedillo, y Fox y Calderón también se fueron por ese mismo camino, con las consecuencias recesivas para el crecimiento económico mencionadas.

La política del control de la inflación basada en la política monetaria restrictiva ejercida por el Banco de México ha tenido como uno de sus principales efectos frenar la tasa de crecimiento. A esto se agrega que la manutención de la otra variable macroeconómica central del neoliberalismo, mantener un déficit mínimo en las finanzas públicas, ha in-

⁶ *La Jornada*, 21 de octubre de 2013, p. 24.

⁷ *La Jornada*, 12 de diciembre de 2012, p. 27.

hibido, por otra parte, la capacidad estatal para impulsar la economía. La combinación del control de la inflación y del gasto público necesario a toda costa ha sido una fórmula que ha inhibido el crecimiento económico. Es necesario insistir en que el desmantelamiento del Estado perpetrado por el neoliberalismo dejó huecos de inversión institucionales, como la inversión en infraestructura, que no cubrió la iniciativa privada como pensaban los políticos neoliberales. Al retirarse la inversión gubernamental en sectores estratégicos para el desarrollo nacional, en los cuales no invierte el capital privado y en donde es necesaria una inversión constante y estratégica, la economía se contrajo y esto contribuyó a disminuir la actividad económica general, es decir, esto explica en buena parte la caída del crecimiento económico. Caballero lo explica así: "El déficit público, aun si se financia de modo tal que no genere inflación, debe conducir a una reducción de la tasa de crecimiento, porque resulta de una disminución del ahorro de la comunidad que de otra forma podría haber sido utilizado para incrementar el capital real" (2012: 103).

Tendríamos también que ponderar el papel que la falta de inversión en infraestructura ha jugado en los recientes desastres provocados por los fenómenos meteorológicos como Manuel e Ingrid, cuyos efectos financieros se calculaban alrededor de los 75 mil millones de pesos (mdp), de los cuales los seguros sólo cubrirían cerca de 15 mil mdp; de acuerdo con la Secretaría de Hacienda, el Fondo Nacional de Desastres (Fonden) contaba con poco más de 12 mil millones de pesos⁸. Estos desastres no tienen una raíz meramente contingente por parte del clima y la naturaleza, reflejan, sobre todo, el descuido de las políticas gubernamentales de prevención ecológica ante fenómenos como el calentamiento global y los efectos derivados de las condiciones climáticas cambiantes en el contexto global. Como afirmaba Julia Carabias (secretaria de Medio Ambiente en el sexenio de Ernesto Zedillo), en el país

Lo que sigue imperando es un crecimiento económico por encima de los criterios ambientales. En el mismo Plan Nacional de Desarrollo se sigue considerando el tema ambiental como una parte marginal, que no obstaculice el crecimiento, en lugar de plantear el tipo de crecimiento necesario para garantizar que este capital natural, que

⁸ Las tormentas Ingrid y Manuel dejaron, en septiembre de 2013, afectaciones en 386 municipios de al menos 17 estados (*El Economista*, 8 de octubre de 2013).

es muy rico, no se altere y no sufran cada vez más las presentes y futuras generaciones⁹.

Adicionalmente y también de gravedad, las contradicciones entre la teoría neoliberal de reducción del gasto público y su práctica política se hicieron evidentes durante los gobiernos panistas, y demostraron la inconsistencia y fracaso de los postulados neoliberales para fomentar el crecimiento económico del país. Entre 2001 y 2011 el gasto público federal creció 126.1%, pasando de 1 billón 340 mil 416 mdp a 4 billones 103 mil 846 mdp (véase Cuadro 3), lo cual no es un aumento moderado ni avala la retórica neoliberal de saneamiento de las finanzas públicas y de reducción del gasto estatal, y además contrasta con la pobreza del crecimiento económico, el cual aumentó en total sólo 21.5% entre 2001 y 2011, arrojando una desalentadora tasa de 1.9% de crecimiento anual promedio en esos años. Tenemos, por consiguiente, que las políticas neoliberales observan una serie de problemas, contradicciones e inconsistencias porque ni han reducido el gasto público ni han conducido al país por una senda de crecimiento económico satisfactorio. No es suficiente mantener una tasa baja del déficit fiscal si, por otro lado, otras variables de las finanzas públicas mantienen desempeños cada vez más negativos que no están ayudando al país a crecer, a generar empleo de calidad y a tener finanzas públicas efectivamente sanas.

Cuadro 3
México: crecimiento del PIB y gasto neto ejercido en el sector público federal, 2001-2011
(millones de pesos)

Año	Crecimiento del PIB	Gasto público	Variación del gasto en %
2000		1,271,160.8	–
2001	-0.2	1,340,416.9	5.4
2002	0.8	1,491,274.1	11.2
2003	1.4	1,675,798.4	12.3
2004	4.2	1,810,831.6	8.0
2005	2.8	1,988,304.3	9.8
2006	4.8	2,374,303.1	19.4
2007	3.3	2,852,546.6	20.1
2008	1.2	3,619,563.2	26.8
2009	-6.0	3,538,968.1	-2.2
2010	5.3	3,851,853.3	8.8
2011	3.9	4,103,846.9	6.5
Total	21.5		126.1

Fuente: Elaborado por el autor con datos de INEGI, 2006, 2007 y 2012; y Banco de México, 2007, 2011 y 2013.

⁹ *La Jornada*, 24 de septiembre de 2013, p. 11.

Cuadro 4
Gasto de capital y gasto en obras públicas
en el sector público federal, 2001-2011
(millones de pesos)

Año	Gasto de capital	% del gasto público total	Gasto en obras públicas	% del gasto público total
2001	159,020.3	11.9	50,769.4	3.8
2002	188,884.4	12.7	49,246.5	3.3
2003	202,547.5	12.1	54,744.9	3.3
2004	253,261.3	14.0	30,413.7	1.7
2005	279,428.0	14.1	36,092.7	1.8
2006	325,303.7	13.7	56,403.6	2.4
2007	418,985.6	14.7	44,118.1	1.5
2008	648,747.0	17.9	59,602.0	1.6
2009	616,980.3	17.4	267,959.2	7.6
2010	666,827.2	17.3	306,358.2	8.0
2011	712,465.5	17.5	344,126.4	8.5

Fuente: Elaborado por el autor con datos de INEGI, 2006, 2007 y 2012.

Las finanzas públicas, en general, se agravaron de varias formas: la deuda pública total siguió aumentando de manera desmedida, no se instrumentó la reforma fiscal integral, la recaudación fiscal siguió estancada en niveles muy bajos, y muchos otros problemas financieros, fiscales y económicos nacionales de primera importancia persistieron o se agravaron. La deuda pública total creció de forma desmesurada: en el año 2000 era de 1 mil 180 mmdp (Banco de México, 2002: 112), aumentando en 2012 hasta 6 mil 434 mmdp (Banco de México, 2013:68). Lo que en realidad tenemos es un Estado caro e inefficiente, despilfarrador, corrupto y con graves contradicciones, indefiniciones e inconsuelos en su estrategia de política económica y de desarrollo de largo plazo. Existe una grave carencia de proyecto nacional viable que no reaccione sólo a la coyuntura, sino que establezca una estrategia transsexenal de desarrollo autocéntrico.

El tabú de la ideología neoliberal respecto a no incrementar el gasto público para no atizar la inflación es parte de la misma lógica de política económica que ha sacrificado el crecimiento económico, frenando la creación de más riqueza en aras de una estabilidad macroeconómica que se ha revelado como insuficiente, estéril y con resultados ostensiblemente ineficaces para orientar al país por una senda de desarrollo nacional exitoso.

En el rubro de gasto de capital tampoco se dio el impulso adecuado; este rubro observó un insignificante (e insuficiente) crecimiento de 1.8% entre 2001 y 2006. En la misma tónica, la inversión en obra pública tuvo una participación insignificante en el gasto estatal total y, peor aún, observó un grave retroceso en el sexenio, representando 3.8% en 2001, cayendo a 3.3% en 2002, a 3.3% en 2003, a 1.7%

en 2004, a 1.8% en 2005 y a 2.4% en 2006, con una disminución gravísima para el desarrollo nacional.

En el sexenio de Calderón hubo un aumento en gasto de capital y en obra pública, pero lo que desconcierta es que esos aumentos no se reflejaron en términos de crecimiento económico y de creación de empleos. La pobre asignación de recursos en sectores estratégicos para el crecimiento económico, como la inversión en gasto de capital y obra pública, es evidencia de las graves contradicciones y estrechez de miras prevalecientes en la política de gasto estatal, la cual en vez de aumentar la inversión en gasto productivo (gasto de capital y obra pública) lo dilapidó en gasto improductivo al haber canalizado gran parte de los recursos petroleros al pago de sueldos de burócratas (gasto corriente) y, por otra parte, premiando a sectores como el encabezado por Elba Esther Gordillo con ingresos salariales extras y miles de plazas para maestros, en retribución por los votos y el apoyo político brindado al PAN y a los gobiernos panistas.

Con Calderón no se pudo avanzar en la construcción de la refinería de Tula, y el proyecto más importante de infraestructura de ese sexenio, el de Punta Colonet, se abandonó. Todos los Estados nacionales apoyan de muchas maneras a sus sectores productivos, con subsidios, exenciones de impuestos, creando infraestructura moderna y eficiente y otras medidas, porque a pesar de la retórica neoliberal, el gasto estatal sigue aumentando en todo el mundo, y todos saben que la inversión privada sigue y seguirá dependiendo del apoyo estatal de muchas maneras; pero en México la política de gasto público deja a los pequeños y medianos inversionistas locales a merced de las transnacionales locales y extranjeras.

Ya lo decía el prestigiado y polémico economista Rudiger Dornbusch: el gobierno mexicano debe decidir si quiere una inflación de menos de un dígito (menos de 10%) con un crecimiento del PIB de alrededor de 3%, con guerrilla en Chiapas; o una inflación tal vez de 12 o 13%, pero con un crecimiento del PIB de 5 o 6% y sin guerrilla. Mientras se continúe con una política económica dogmática, dominada por el miedo a una mayor injerencia del Estado en la promoción del desarrollo económico, el país seguirá estancado e involucionando, mientras otros países en desarrollo, como los asiáticos, nos desplazan de los mercados globales importantes y atraen las inversiones que México podría disfrutar.

En el proceso histórico la falta de avances son retrocesos, empeoramiento de las condiciones de vida del país y la posible condena a un lugar cada vez más deteriorado en el

sistema mundial. El freno al gasto público no fue, por cierto, la actitud exhibida por el gobierno foxista en el último año de su administración, cuando, siguiendo también la tradición priista, aumentó el gasto del Estado buscando como sus predecesores ganancias políticas (votos) en la elección presidencial. No es casual que 2006 fuera el año de mayor crecimiento del sexenio (4.8%) y con una inflación baja; no obstante, el crecimiento del PIB mexicano fue inferior en ese año al promedio de crecimiento en América Latina, que se ubicó en 5.5%. El mismo Banco Mundial, que ofrecía sus sugerencias al gobierno foxista (2001), afirmaba que no se debe tener la misma política de gasto público siempre, sino que ésta debe variar de acuerdo con el comportamiento económico: si hay recesión, se debe aumentar el gasto estatal; si hay auge, se puede disminuir por cautela.

La reforma fiscal necesaria

El argumento del modelo socioeconómico actual de que el gasto público es el causante de la inflación debido a la mayor emisión monetaria del Estado para financiar sus déficits nos lleva entonces al imperativo de que el Estado debe allegarse mayores recursos por la vía fiscal. Estos recursos, al no ser producto de una mayor emisión monetaria, sino de una mayor captación fiscal producto de una ampliación de la base de contribuyentes, junto con una reducción de la evasión y de la elusión en el pago de impuestos, representan una alternativa integral para el saneamiento de las finanzas estatales. El problema ha sido que en este campo, como en muchos otros, los gobiernos panistas y los priistas anteriores fueron incapaces de realizar la reforma hacendaria y fiscal que permitiera al Estado allegarse de mayores recursos para crear la infraestructura necesaria, e impulsar con recursos provenientes de una recaudación fiscal cada vez mayor los cambios estructurales que hicieran al país más competitivo.

En este campo México se ha quedado rezagado. De acuerdo con la Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2013: 15), entre el año 2000 y el 2011 la carga tributaria media de los países de América Latina pasó de 15.4% a 19.1% del PIB, mientras que México y la República Bolivariana de Venezuela fueron los únicos países que mostraron una reducción de los ingresos tributarios como porcentaje del PIB. En el caso de México, los ingresos tributarios (con seguridad social) pasaron de 11.9% a 11.4% del PIB, una tasa no sólo inferior al de la carga tributaria media latinoamericana, sino todavía más contrastante con los ingresos tributarios de los países de la OCDE, organización de la cual México forma parte y cuya media de ingresos tributarios (con seguridad social) pasó de 35.2% en 2000 a 33.8% en 2011, es decir, tres veces la recaudación mexicana. Como se puede apreciar, el rezago de las estructuras de

recaudación fiscal en México es evidente y su mejoramiento urgente.

En gran medida, la solución a los grandes problemas nacionales no consiste, como los neoliberales plantean, en tener un Estado disminuido y débil en el ámbito económico; por el contrario, lo que en realidad los panistas neoliberales y todos los demás neoliberales y no liberales quieren y necesitan es un Estado fortalecido mediante una eficaz administración fiscal que permita al Estado gozar de finanzas públicas sanas, con una inversión estatal que facilite los negocios de los inversionistas.

Uno de los principales problemas (si no es que el principal) que actualmente enfrenta la administración pública federal reside en la ausencia de una reforma hacendaria y fiscal que establezca las bases de un proyecto de largo plazo que provea al Estado con recursos fiscales crecientes y seguros, ante el eventual agotamiento del petróleo y la dudosa permanencia de los altos niveles de remesas de los inmigrantes mexicanos como los de años recientes. La estructura impositiva actual adolece de graves defectos. Adicionalmente a una base de contribuyentes muy reducida, junto a una muy alta evasión y elusión fiscal, existe una estructura de privilegios, exenciones, subsidios fiscales y otros, que merma de manera considerable los recursos fiscales del Estado. El problema del saneamiento de las finanzas públicas, junto con la liberalización comercial económica y la privatización de empresas paraestatales, configuraba el esquema del “cambio estructural” en política económica propuesto por el modelo socioeconómico desde 1982. El problema es que en este aspecto del ‘cambio estructural’ el saneamiento de las finanzas públicas, a diferencia de la liberalización y la privatización, se ha estancado. La reducción del déficit fiscal alcanzado por los gobiernos neoliberales no es sino un logro parcial y limitado de estabilidad macroeconómica que en sí mismo no es la solución amplia, global y de largo plazo que sólo una reforma hacendaria y fiscal profunda puede proporcionar para consolidar el papel de un Estado que, sin regresar a los excesos intervencionistas del pasado, provea a la sociedad y a las empresas mexicanas con las condiciones para una mejor competencia en el sistema mundial basado en el aumento de la productividad.

Como ha planteado David Ibarra:

Méjico renunció casi de lleno a la intervención del Estado en cuanto a instrumentar programas de reconversión productiva en auxilio de las empresas y sectores nacionales afectados por la apertura. Al propio tiempo, se abandonó la política industrial no sólo en el sentido proteccionista clásico, sino en el de conciliar directrices y apoyos gubernamentales hacia actividades seleccionadas y calificadas de prioritarias en la nueva estrategia de desarrollo (2013: 62).

Ningún país que tenga éxito actualmente carece de un Estado fuerte y estable que apoye de múltiples formas y subsidie las actividades productivas de sus empresas en el mercado mundial. México no debe ser la excepción y para ello es indispensable que el Estado lleve a cabo a la brevedad posible una reforma fiscal integral que provea al gobierno con finanzas sanas derivadas de una recaudación fiscal que crezca de manera continua en el largo plazo; pero debe asimismo avanzar en otros aspectos políticos que refuercen el modelo socioeconómico.

Estado, democracia y crecimiento económico

El proceso de fortalecimiento del Estado mexicano y de sus finanzas públicas debe incluir varios factores de orden político que no fueron impulsados adecuadamente por los gobiernos panistas. Después del hartazgo de la población respecto a los gobiernos priistas, sucedió el desencanto con la nueva democracia prometida por el PAN, como Merino expresó: “Tras una década de régimen democrático, los gobiernos no fueron más eficaces que antes, ni el presupuesto se utilizó de manera más eficiente ni mejoró tampoco la percepción pública sobre la calidad ética de la administración pública” (2012: 12). Un elemento principal fue la carencia de una reforma política que atacara frontalmente el enorme problema de corrupción e impunidad imperante en el país, y que se convirtió igualmente en uno de los factores principales del fracaso del proyecto democrático que los gobiernos panistas pretendían encabezar con el gobierno de Vicente Fox, lo cual nunca sucedió con él y tampoco con Felipe Calderón; por el contrario, los diversos problemas de la esfera política se exacerbaron.

En lo referente a corrupción (e impunidad), Buscaglia ha planteado que “La falta de sanción a la corrupción gubernamental se vio reflejada en indicadores internacionales. Según el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, entre 2006 y 2012 México cayó 35 lugares al pasar del sitio 70 de 163 países en 2006 al 105 de 174” (2013: 112). También, de acuerdo con la organización Transparencia Internacional (2013), México ocupó en 2013 el lugar 106 en un universo de 177 países en materia de corrupción, con una calificación de 34 puntos (igual que en 2012), donde una calificación de 0 habla de un país muy corrupto, mientras que 100 puntos significan un país muy limpio. Esto es indicativo del enorme reto que México tiene que afrontar para hacer prevalecer el Estado de Derecho y el imperio de la ley, pues la corrupción, la impunidad, la ingobernabilidad y la inseguridad avanzaron de manera notable durante los gobiernos panistas, y esto también afecta directamente el curso de la democracia y

del desarrollo socioeconómico. Como plantea el conocido autor Francis Fukuyama:

Ningún país latinoamericano ha tenido una historia ininterrumpida de gobierno democrático, y las desviaciones en la región en términos de gobiernos autoritarios, supresión de derechos humanos, conflictos civiles y violencia han sido frecuentemente severas. La democracia y el imperio de la ley son fines en sí mismos y están también obviamente relacionados con la habilidad de una sociedad para alcanzar otros objetivos como crecimiento económico, equidad social e inclusión política (2008: 194).

Los problemas de ingobernabilidad y violencia florecieron bajo los gobiernos panistas como nunca antes desde la Revolución Mexicana y aumentaron los obstáculos para alcanzar una democracia madura en el país. Sobre todo en el sexenio de Calderón, fue creciendo la percepción de un país en donde la ingobernabilidad avanzaba en regiones enteras del país, los asesinatos supuestamente perpetrados por el crimen organizado se contaban por decenas de miles y crecía la percepción de México como un país dominado por la violencia y por los barones de la droga, a un grado tal que “pronto comenzó a quedar claro que el desafío principal ya no era solamente salvar a la democracia, sino salvar al Estado, a la capacidad del Estado para garantizar la seguridad mínima que requiere una sociedad para sobrevivir” (Merino, 2012: 13).

La inseguridad en sus múltiples expresiones: secuestros, extorsiones de diverso tipo, cobros de derecho de piso, asesinatos y otros delitos, tiene una incidencia directa sobre los niveles de confianza de los inversionistas, afecta el curso y las ganancias de los negocios, y significa un descenso de varios puntos porcentuales del PIB. Los gobiernos panistas (y tampoco los priistas antes) no tuvieron dentro de la agenda de reformas estructurales la prioridad de crear un país en el cual rigiera de manera efectiva el Estado de Derecho; la delincuencia organizada avanzó notoriamente, con un repliegue del poder estatal para mantener el monopolio de la coacción legítima. Democracia y desarrollo socioeconómico son dos aspectos de un mismo proceso que interactúan fuertemente y en los cuales los gobiernos panistas fracasaron de manera evidente.

Conclusiones

Con la adopción por los panistas del modelo socioeconómico de Estado mínimo y mercados libres, era difícil que se obtuvieran resultados diferentes a los conseguidos por las administraciones priistas anteriores al año 2000. En todo caso, en términos de crecimiento económico, las gestiones

gubernamentales de Vicente Fox y Felipe Calderón consiguieron resultados todavía más desalentadores en este terreno que los arrojados por los gobiernos de Salinas o Zedillo. Ciertamente, la estabilidad de otras variables macroeconómicas, como control de la inflación o del déficit fiscal, fueron también un poco mejores con los gobiernos panistas que con los priistas; pero, en conjunto, esa combinatoria no afecta la tendencia observada por el modelo socioeconómico actual, que se compone por variables de estabilidad con estancamiento del crecimiento económico.

Asimismo, los gobiernos panistas no pudieron mejorar el deterioro de las finanzas gubernamentales. La deuda del sector público aumentó de manera exorbitante y la administración pública se mostró incapaz de elevar sustancialmente la recaudación fiscal y de llevar a cabo la reforma fiscal, que es parte de la reforma estructural para el saneamiento de las finanzas públicas, reforma en la que se ha avanzado mucho menos que en otras, como en la privatización de empresas paraestatales o en la apertura comercial y financiera.

La sociedad mexicana, sin embargo, tuvo una mayor decepción de los gobiernos panistas por su incapacidad para crear un país más democrático, con menos corrupción, más igualitario, y finalmente se vio abrumada por el horror de la inseguridad hacia sus vidas y propiedades, que los grupos de la delincuencia organizada desplegaron de manera más evidente durante el gobierno de Felipe Calderón.

El crecimiento económico per se no es una panacea. Los futuros gobiernos nacionales tienen la tarea de hacer un país más igualitario y democrático, y para ello se requieren reformas estructurales que generen círculos virtuosos. Una verdadera reforma educativa, impulso a la ciencia y tecnología, apoyo a las pequeñas y medianas empresas; una política industrial y agrícola que eleve la producción y la productividad, redistribución del ingreso, y una reforma política y judicial que oriente al país a una prevalencia del Estado de Derecho son, entre otras, tareas impostergables para construir un país competitivo que ofrezca a sus ciudadanos una vida digna.

Referencias

- Aspe Armella, P. (1993). *El camino mexicano de la transformación económica*. México: FCE.
- Banco de México (1989). *Informe Anual 1988*. México: Autor.
- Banco de México (2002). *Informe Anual 2001*. México: Autor.
- Banco de México (2004). *Informe Anual 2003*. México: Autor.
- Banco de México (2007). *Informe Anual 2006*. México: Autor.
- Banco de México (2008). *Informe Anual 2007*. México: Autor.

- Banco de México (2011). *Informe Anual 2010*. México: Autor.
- Banco de México (2013). *Informe Anual 2012*. México: Autor.
- Buscaglia, E. (2013). *Vacíos de poder en México. Cómo combatir la delincuencia organizada*. México: Random House Mondadori.
- Caballero Urdiales, E. (2012). *Política fiscal e inversión privada en México*. México: UNAM.
- Cepal (2013). *Panorama fiscal de América Latina y el Caribe. Reformas tributarias y renovación del pacto fiscal*. Chile: Naciones Unidas.
- Fox, V. (s/f). *Programa económico de Vicente Fox para México y Los diez compromisos del PAN-PVEM*. Recuperado de <www.vicentefox.org.mx>.
- Fukuyama, F. (2008). "Do Defective Institutions Explain the Development Gap between the United States and Latin America?". En Fukuyama, F. (ed.), *Falling Behind. Explaining the Development Gap Between Latin America and the United States*. Nueva York: Oxford, University Press.
- Hansen, R. (1976). *La política del desarrollo mexicano*. México: Siglo XXI Editores.
- Ibarra, D. (2013). *La crisis inacabada*. México: UNAM.
- INEGI (2006). *El Ingreso y el Gasto Público en México 2006*. Aguascalientes, Aguascalientes.
- INEGI (2007). *El Ingreso y el Gasto Público en México 2007*. Aguascalientes, Aguascalientes.
- INEGI (2012). *El Ingreso y el Gasto Público en México 2012*. Aguascalientes, Aguascalientes.
- Merino, M. (2012). *El futuro que no tuvimos. Crónica del desencanto democrático*. México: Planeta Mexicana.
- Pacto por México. Recuperado de <pactopormexico.org/acuerdos/crecimiento-económico-y-competitividad/>.
- Salinas de Gortari, C. (2000). *Un paso difícil a la modernidad*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Tello, C. (2007). *Estado y desarrollo económico: México, 1920-2006*. México: UNAM.
- The World Bank (2001). *Mexico. A Comprehensive Development Agenda for The New Era*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Transparency International (2013). *Corruption Perception Index*. Recuperado de <<http://www.transparency.org/cpi2013/results>>.

Hemerografía

- Diario Monitor
- El Economista
- El Financiero
- El Universal
- La Crónica
- La Jornada
- Reforma